

---

Bombini, G. (junio, 2026). "Leopoldo Lugones, director de la Biblioteca Nacional de Maestros. Un proyecto ecléctico". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 22 (11), pp. 203 – 223.

---

**Título:** Leopoldo Lugones, director de la Biblioteca Nacional de Maestros. Un proyecto ecléctico

**Resumen:** En este trabajo se aborda la gestión del escritor Leopoldo Lugones como director de la Biblioteca Nacional de Maestros entre 1915 y 1938, en tanto se trata de una experiencia que no ha sido objeto de investigación. Se describen, a partir de fuentes históricas, aspectos relevantes de la gestión de Lugones y se analiza sobre esta base el modelo de biblioteca que desarrolló y el modo en que su proyecto dialogaba con las tendencias bibliotecológicas de la época, haciendo énfasis en las políticas bibliotecarias de lectura. En este sentido, se postula el desarrollo de un proyecto ecléctico que conjuga intereses y lectores diversos.

**Palabras clave:** Leopoldo Lugones, Biblioteca Nacional de Maestros, Historia de las bibliotecas, Biblioteca pedagógica.

**Title:** *Leopoldo Lugones, Director of the National Library of Teachers: An Eclectic Project*

**Abstract:** *In this paper, we address Leopoldo Lugones' tenure as director of the National Library of Teachers between 1915 and 1938, as it is an experience that has not yet been the subject of research. Based on historical sources, relevant aspects of Lugones' management are described, and the library model he developed is analyzed. Furthermore, the study examines how his project engaged with the library science trends of the time, emphasizing library and reading policies. In this sense, it is argued that he developed an eclectic project that combined diverse interests and readers.*

**Keywords:** *Leopoldo Lugones; Nacional Library of Teachers. History of libraries; Pedagogical library.*

## **Leopoldo Lugones, director de la Biblioteca Nacional de Maestros. Un proyecto ecléctico**

Gustavo Bombini <sup>1</sup>

### **Breve referencia a la historia de la BNM antes de Lugones**

En el Artículo 66 del Capítulo VII de la Ley 1420 del 8 de julio de 1884 se dispone que “El Consejo Nacional de Educación establecerá en la Capital una biblioteca pública para maestros”. Con anterioridad a este momento, el presidente Domingo Faustino Sarmiento había establecido -mediante el decreto 7.779 de 1870- el funcionamiento de una nueva oficina, con la denominación de “Biblioteca y Reparto de libros”.

Si aceptamos entonces el hecho de una doble fundación, la llamada “Biblioteca Nacional de Maestros (en adelante BNM) fue reconociendo políticas de gestión diversas, supeditadas a las orientaciones del Consejo Nacional o del Ministerio de Educación y/o a los proyectos personales de sus sucesivos directores, más o menos centradas en la atención, según su segundo mandato fundacional establecido en la ley 1420, de los destinatarios docentes. Es decir, predomina a lo largo de su historia -aunque no de manera excluyente- su identidad como biblioteca profesional docente.

Los trabajos que abordan la historia de la BNM son escasos. Resulta fundamental el que realiza uno de los directores, Nicolás Augusto Rivero, que cubrió el período 1870 a 1984, publicado ese mismo año. Allí Rivero reconstruye y señala los avatares iniciales que, desde su creación en 1870, atraviesa la BNM: respecto del sentido del proyecto, de su situación edilicia y sus sucesivas mudanzas y respecto del mayor o menor cuidado y desarrollo de su acervo.

---

<sup>1</sup> Gustavo Bombini es profesor, licenciado y Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Doctor en Letras. Profesor e investigador Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y Director del Profesorado Universitario en Letras y de la Maestría en Literatura Infantil y Juvenil de la Escuela de Humanidades de la Unsam. Trabaja en temas vinculados con la didáctica de la lengua y la literatura, literatura infantil y juvenil y políticas de lectura. Autor de libros y artículo de su especialidad. Contacto: gbombini@gmail.com

Desde la investigación académica, Nicolás Arata, en su tesis inédita “La escolarización de la ciudad de Buenos Aires (1880-1910)”, defendida en el CINVESTAV (México) en 2016 y en un artículo derivado de ella (Arata, 2014), recupera el recorrido histórico realizado por Rivero y se detiene en la gestión de Fernando Guerrico, quien entre 1888 y 1889 organiza un catálogo de las obras existentes en la BNM que se publica en un número especial, el 148, de la revista *El monitor de la Educación Común* (año XI, N°148, 1889). La organización de este catálogo buscó ratificar la identidad de la BNM como biblioteca profesional docente.

Juan Manuel de Vedia, quien forma parte del Consejo de Educación, escribe la introducción al catálogo, cuyo título es *Biblioteca Pedagógica, su utilidad e importancia*, y allí explica que:

Al catálogo, pues, que hoy insertamos debe seguirse el reglamento de esa institución y luego buscarse los medios de interesar al personal docente de las escuelas en la lectura de las obras que figuraran en los anaqueles del establecimiento. (de Vedia 1889)

Y a continuación formula la pregunta central a la que responde con la máxima amplitud:

¿Qué libros serán principalmente los que los maestros deben consultar? (...) Es muy conveniente que los que se dedican a la enseñanza tengan una instrucción general, que no se adquiere solamente en las obras de texto o en los tratados sobre materias dadas, sino en: el cultivo de la inteligencia, por medio de lecturas sanas, instructivas científicas y literarias. (de Vedia 1889)

Con posterioridad, de Vedia, a cargo de la dirección de la BNM entre 1895 y 1906 mostrará su preocupación por el acceso de los docentes a los materiales bibliográficos y por el conocimiento de la institución entendida como una biblioteca profesional.

### **Propósitos de este trabajo**

En este trabajo, entonces, proponemos una primera aproximación a la gestión del escritor Leopoldo Lugones como director de la BNM entre 1915 y 1938, en tanto se trata de una experiencia aun no abordada, y que posee un particular sesgo o sello

propio dadas las características de la trayectoria y de la personalidad del director en cuestión.<sup>2</sup>

Nos proponemos describir, a partir de fuentes históricas, aspectos relevantes de la gestión de Lugones y analizar sobre esta base el modelo de biblioteca que desarrolló y el modo en que su proyecto dialogaba con las tendencias bibliotecológicas de la época, haciendo énfasis en las políticas bibliotecarias de lectura, entendiendo estas como los discursos y las prácticas que se llevan a cabo en las bibliotecas (Coria, 2024, p. 4). Desde distintas dimensiones de análisis será posible dar cuenta de las articulaciones que se ponen en juego en las decisiones tomadas a lo largo de tan prolongada gestión, y que tendería a definir lo que podríamos considerar como un proyecto ecléctico respecto de los sentidos y de los destinatarios de estas políticas.

Si como señalábamos, el mandato fundacional de la BNM apuntaba al lector docente, en el período a cargo de Lugones este destinatario se diversificará en tanto las orientaciones que el director le imprime a su gestión.

Dos textos escritos por Lugones, de distintos géneros, con distintas funciones y distantes en el tiempo, nos permiten dar cuenta de ciertos aspectos del recorrido de su gestión y relevar algunas acciones que creemos significativas como marca de esta gestión en la construcción de la historia y de la identidad de la BNM, que ha estado sujeta a diversos avatares desde su fundación.

El primero de ellos, publicado en el *Monitor de la Educación Común*, es la “Memoria de la Biblioteca Nacional de Maestros Año 1916”, que según aclara Lugones, incluirá también la correspondiente a 1915, año en que la biblioteca estuvo cerrada, por decisión del flamante director en virtud de dificultades edilicias. La

---

<sup>2</sup> El origen de mi relación con el tema de este artículo se remonta al año 2014, cuando por iniciativa de la entonces directora de la BNM, Graciela Perrone, y estando yo a cargo del Departamento de Materiales Educativos en el mismo ministerio, abordamos la escritura y edición de un libro sobre la historia de la BNM. Habíamos publicado en 2011 en nuestro Departamento, *Escenas de la memoria. La Casa Argentina de París en la voz de sus antiguos residentes*, por iniciativa de la Directora de la Casa de entonces, Alejandra Birgin, lo que fue inspirador para abordar un libro con características similares sobre la BNM. Se conformó un equipo integrado por Graciela Perrone y Mariana Alcobre, ambas de la BNM, la investigadora en historia de la educación, Silvia Finocchio, Alcira Bas y Valeria Bardi para las tareas de edición, y Rafael Medel en el arte gráfico, quien también había participado en libro de la Casa de París. Con el cambio de gestión en 2015 el proyecto quedó trunco. Quiero agradecer aquí a la Licenciada Perrone por el entusiasmo compartido que dio lugar a aquel emprendimiento.

“Memoria” está dirigida al Señor Presidente del Consejo Nacional de Educación, Dr. Angel Gallardo, y fechada el 12 de mayo de 1917. Se trata de un texto que puede ser leído como diagnóstico sobre el estado de cosas en la BNM en el momento en que asume Lugones, y también como plan de trabajo y registro de los avances realizados durante los dos primeros años de su gestión.

El segundo texto, cuyo título es “Bibliotecas Vivas”, fue publicado el 4 de agosto de 1929 en la revista semanal *Magazine* que acompañaba la edición dominical del diario *La Nación*. Diferente en el registro lingüístico respecto del género memoria, se trata de una nota dirigida al lector del periódico en el que Lugones era asiduo colaborador. Publicado a los trece años de haber asumido como director de la BNM, este texto podría ser leído como un modo de rendir cuentas a la opinión pública sobre los logros de su gestión y, a la vez, una oportunidad para el desarrollo de algunas reflexiones de su autor sobre la tarea de las bibliotecas, sobre la actividad de los lectores y sobre las prácticas de lectura.

Recurrimos además a otros textos del autor que no se refieren de manera directa al tema de la biblioteca, pero contribuyen a un conocimiento amplio sobre temas vinculados con sus políticas bibliotecarias y, por fin, textos referidos a la BNM, de diversa índole y autoría.

### **Leopoldo Lugones, perfil intelectual y político**

Leopoldo Lugones, canonizado como el escritor nacional por excelencia, cuya fecha de nacimiento, 13 de junio de 1874, da lugar a la conmemoración del día del escritor en la Argentina, es sin duda -es un lugar común afirmarlo- un personaje controvertido. Como lo expresa su principal biógrafo, Alberto Conil Paz:

Será por eso que a Lugones se lo teme más de lo que se lo conoce o admira. Difícil, versátil, contradictorio, hasta laberíntico, tal la impresión que produce. De allí que acceder a su vida y obra se antoja faena agotadora. (Conil Paz, 1984, p. 22)

Sus intervenciones en el campo educativo, anteriores a la asunción de la dirección de la BNM, son relevantes. Desde su viaje de estudios, compartido con Horacio Quiroga en calidad de fotógrafo, para escribir su libro *El Imperio Jesuítico* (1904), pasando por la escritura de la biografía de Domingo Faustino Sarmiento en ocasión del centenario del nacimiento del prócer sanjuanino en 1911, encargada por

el Presidente del Consejo Nacional de Educación José María Ramos Mejía, a su trabajo como Visitador de Colegios Nacionales y Escuelas Normales, estas intervenciones pueden leerse en clave de relaciones posibles entre intelectuales y Estado, lo que incluiría a Lugones en la figura de lo que en un trabajo anterior he denominado “literatos-pedagogos” (Bombini, 2004, p. 71). Con este concepto me he referido a un grupo de escritores, de estudiosos y de críticos literarios que desde las últimas décadas del siglo XIX hasta las primeras del XX han realizado intervenciones significativas en la construcción de políticas curriculares, en procesos de formación de profesores del área y en la elaboración de materiales para la enseñanza, tales los casos de Ernesto Quesada, Calixto Oyuela, Ricardo Rojas, Pedro Henríquez Ureña y Roberto Giusti, entre otros. Lugones no solo puede ser inscripto en esta categoría por su participación en la producción de políticas curriculares referidas a la enseñanza de la lengua y la literatura en la educación secundaria, sino por su producción pedagógica general ligada a controversias en el campo de las políticas públicas ministeriales. Lugones es autor de dos obras pedagógicas significativas: *Didáctica* (1910) y anterior *La reforma educacional: un ministro y doce académicos* (1903), obra en la que Lugones polemiza con la reforma educativa del ministro Juan Ramón Fernández, quien lleva atrás la realizada por su predecesor Osvaldo Magnasco, en cuya gestión Lugones se había desempeñado. En ese marco, Lugones había impulsado para la disciplina “Literatura” en la educación secundaria una jerarquización de la experiencia de lectura, lo que implicaba un gesto modernizador respecto del enciclopedismo dominante hasta entonces (Bombini, 2004, p. 70).

Por su parte, desde los estudios de historia del curriculum, Inés Dussel ha señalado a Lugones como el referente de una didáctica normalizadora para la enseñanza media, centrándose en el análisis de su obra *Didáctica* (Dussel, 1997).<sup>3</sup>

Asimismo, diversos estudios críticos retoman la figura de Lugones y señalan su vinculación con el Estado fundamentalmente a partir de su amistad con Joaquín V. Gonzalez y su participación como Inspector o “Visitador” de Escuelas Normales y de Colegios Nacionales (Ara, 1981, Dalmaroni, 2003 y 2006, Laera, 2006). Es notable

---

<sup>3</sup> Para un conocimiento de la participación de Lugones en la gestión, su posición como normalista, su incidencia en el curriculum de lengua y literatura y orientaciones didácticas, ver Dussel (1997), Bombini (2004) y Barcia (2018), donde se recopilan interesantes documentos de las visitas de inspección de Lugones en colegios secundarios de provincias de la Argentina.

que, salvo en casos excepcionales (López, 2004), no hay referencias en estos trabajos a la trayectoria de Lugones como gestor de la BNM, función dentro del Estado en la que su desempeño fue más extendido en el tiempo, solo interrumpido por su muerte en 1938.

A la vez, sabemos que las intervenciones de Lugones en el campo político se caracterizan por su desplazamiento ideológico, desde su inicial afinidad con el anarquismo y el socialismo,<sup>4</sup> hacia posiciones de extrema derecha, acompañando sectores antidemocráticos y colaborando de manera directa en el golpe de estado encabezado por José Félix Uriburu en 1930.

Ante esto, y en relación con su prolongada permanencia en el cargo de director de la BNM, que atraviesa entre 1915 y 1930 tres gestiones de presidentes pertenecientes al partido radical, cabe que nos preguntemos ¿qué tensiones habrían de producirse entre el ejercicio de la función pública y su ideario político de corte autoritario cada vez más radicalizado? ¿Es el cargo de director de la BNM, un cargo neutral, un espacio meramente técnico? ¿Por qué los cuatro ministros de educación, correspondientes a esas tres presidencias radicales, no le pidieron la renuncia?

Al respecto, Fernando Devoto escribe:

Más allá de las sucesivas mudanzas políticas de Lugones y del carácter crecientemente extremo y antisistema de sus propuestas ideológicas, nadie osará nunca poner en duda su posición en la Biblioteca y tampoco dejaron de ofrecérsele nuevos encargos (como la historia de Roca) y posiciones de gran relieve y prestigio internacional. (Devoto, 2008, p. 18)

Sin duda, la hipótesis del prestigio intelectual de Lugones, canonizado como “poeta nacional” y su incidencia en el discurso público son argumentos de peso que lo colocaron en una especial consideración, más allá de sus orientaciones ideológicas y de sus adscripciones políticas.

### **Caracterización general de su gestión**

---

<sup>4</sup> Un dato curioso incluido en la biografía más completa de Leopoldo Lugones es que apenas llegado a Buenos Aires, desde Córdoba, en 1896, el joven provinciano se vincula con grupos socialistas y participa de una reunión en la casa del escritor Roberto J. Payró, que tiene como propósito organizar un centro de estudios e investigaciones socialistas. Participan de la reunión Juan B. Justo, José Ingenieros, Enrique Dickmann, entre otros. En la distribución de roles Lugones tomó el cargo de bibliotecario (Conil Paz, 1985).

Leopoldo Lugones asume la dirección de la BNM el 18 de marzo de 1915. Su gestión se caracteriza por “un impulso nuevo”, según palabras de Nicolás Rivero en su *Historia de la Biblioteca Nacional de Maestros*. En ese “mi empleo”, como le gustaba decir, Lugones volcará su capacidad de gestión estatal en un ámbito afín: la cultura escrita. Lejos de haber buscado en el Estado un simple mecenazgo para sostener su trabajo literario, su paso por la biblioteca revela una labor original y productiva. En continuidad con sus tareas previas, ya mencionadas, su dirección confirma un compromiso sostenido con lo público y, en particular, con el campo educativo.

El compromiso de Lugones fue el de un intelectual devenido funcionario que asume el sentido político de su presencia en el Estado, de un Estado que aún se estaba configurando, y para cuyo proceso de construcción Lugones se propone colaborar, ser protagonista. Y por fuera de su controvertido posicionamiento ideológico conforme pasan los años a partir del ejercicio del voto obligatorio, Lugones pone en el desempeño de su “empleo” su mayor dedicación llevando a la BNM a un momento relevante de su desarrollo.

El contexto político en el que se inicia en 1915 la gestión de Leopoldo Lugones es el del fin del orden conservador. Estamos en las vísperas de las primeras elecciones en las que se aplica la Ley de Sufragio Universal (restringido al voto masculino) y que da lugar a la primera presidencia de Hipólito Irigoyen por la que el radicalismo llega al poder, partido que no goza de la adhesión de Lugones.

El contexto cultural se presenta como la continuidad del impacto que vienen teniendo las campañas de alfabetización iniciadas en el siglo XIX en la formación de un lectorado emergente consumidor fundamentalmente de la prensa y de publicaciones periódicas, así como también de libros publicados por nacientes proyectos editoriales (Prieto, 1988).

Tal como nos proponemos sostener, la gestión de Lugones como director de la BNM, va más allá del mandato fundacional que podemos reconocer en el artículo 66 de la Ley 1420 y en el empeño puesto en gestiones anteriores -como las de Guerrico o de de Vedia- por hacer efectiva la función prevista para la BNM de biblioteca pedagógica, destinada a la lectura y formación de los docentes. Lugones no desatiende esa misión fundacional, pero el director Lugones amplía y diversifica colecciones y públicos y redefine de este modo el tipo de biblioteca que gestiona.

Llama a la BNM “biblioteca popular”, cuando tiene en cuenta a los niños en edad escolar como público, a la vez que desarrolla una política de ampliación de acervos bibliográficos que la convierte en una biblioteca patrimonial o de fondos antiguos.

En este punto, resulta necesario situar la gestión de Lugones en el contexto de las discusiones sobre los modelos de biblioteca que se presentan en su tiempo. Al respecto, Javier Planas (2023) recupera una polémica olvidada entre Domingo Faustino Sarmiento y Vicente Quesada en torno a dos proyectos políticos y culturales para las bibliotecas y sobre el modo de gestionar sus acervos. Por un lado, Sarmiento, impulsor del modelo de las bibliotecas populares que propicia el asociacionismo entre Estado e iniciativas de la sociedad civil a favor de la formación de un lector popular como destinatario; por otro lado, Vicente Quesada, quien centra el sentido de la biblioteca en el cuidado y el acceso de los acervos a favor del trabajo de “los hombres de ciencia” y para preservar el desarrollo intelectual del país.

La gestión de Lugones sostiene en una de sus facetas una concepción de la lectura en el espacio de la biblioteca que apunta a acompañar a ese lectorado emergente de principios del siglo XX. Las directrices desarrolladas en la BNM buscan dialogar en última instancia con los modos en que los lectores se pondrán en relación con los materiales impresos de las colecciones de la BNM. Escribe Lugones en su texto de 1929: “En esta clase de biblioteca, el lector es el dueño de casa. Así lo hacemos saber aprovechando cualquier oportunidad”.

A la vez, Lugones desarrolló políticas de adquisición y conservación afines al modelo de biblioteca defendido por Quesada. En la ampliación de los públicos posibles de la BNM, impulsó la compra de obras históricas argentinas y universales que constituyen, hasta hoy, un valioso fondo patrimonial. Rivero detalla con exhaustividad esa colección y señala que el régimen de compras vigente le permitía realizar adquisiciones directas con escasos obstáculos burocráticos.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> A modo ilustrativo, pueden mencionarse algunos títulos: la *Relación y comentarios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca (Valladolid, 1555); el *Derrotero y viaje a España y las Indias* de Ulrico Schmidel (edición latina, Núremberg, 1599); la *Historia general de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (Salamanca, 1547); la *Historia de México y Nueva España* de López de Gómara y *La crónica del Perú* de Cieza de León (Amberes, 1554); *La historia del descubrimiento y conquista de las provincias del Perú* de Agustín de Zárate (Sevilla, 1577); *La historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano* de Antonio de Herrera y Tordesillas (Madrid, 1601); y la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo (Madrid, 1632). A ello se suman la colección de ejemplares de la *Gazeta de Buenos Ayres*, una primera edición

El motivo de la polémica Sarmiento-Quesada no parece ser relevante para Lugones quien, a su vez, sostiene el mandato fundacional de consolidar una biblioteca profesional docente sobre la que escribe en su Memoria: “Este año, pondremos especial atención en las obras docentes que son pocas y anticuadas, contando entre ellas ciertas revistas de urgente adquisición”. (1917:92). Lugones no desatiende las necesidades del público previsto originariamente para la BNM, los docentes, para el que la revista de tema pedagógico parece ocupar un lugar más significativo que el libro.<sup>6</sup> A su vez, y para este mismo público, Lugones proyecta recurrir a la posibilidad del intercambio con otras instituciones: se propone conformar una colección de textos escolares de los países americanos a través de canje, por compra o por vía diplomática.

Acaso esta última consideración, nos llevaría a definir un tercer modelo de biblioteca en desarrollo que no forma parte de las consideraciones de los polemistas Sarmiento-Quesada, pero que sí tiene presencia en la obra del primero y también en la obra y las acciones de su principal colaboradora en el campo educativo que es Juana Manso (Pionetti, 2023, pp. 101-102).<sup>7</sup>

### **La centralidad del lector**

En el discurso de la gestión bibliotecaria de Lugones el centro de atención lo ocupa el lector. A la hora de transmitir información sobre su gestión en la Memoria, o de publicitar sus logros hacia la opinión pública a través de la nota de *Magazine*, lo que resalta Lugones no es tanto la información cuantitativa sobre el incremento de la cantidad de volúmenes de la colección de la BNM, sino la cantidad de lectores que asisten a ella. En “Bibliotecas vivas”, advierte con agudeza y cierta ironía: “A la sacramental pregunta de “cuántos volúmenes contiene la biblioteca de su dirección”,

---

de la *Encyclopédie* de Diderot y D’Alembert y, como pieza más antigua, el *Salterio políglo* de Agostino Giustiniani (1516).

<sup>6</sup> Respecto al lugar de las revistas y de la prensa educativa en general como consumo cultural de los docentes véase el exhaustivo trabajo de Silvia Finocchio (2009).

<sup>7</sup> En su tesis doctoral, Nicolás Arata señala una zona de vacancia en el estudio de las políticas de formación de los maestros como lectores. Aunque este aspecto no constituye el eje del presente trabajo, un acercamiento a las sucesivas gestiones de la BNM puede contribuir a ampliar el conocimiento histórico y a desarrollar algunas conceptualizaciones sobre las relaciones entre bibliotecas pedagógicas, lectura y formación docente.

suelo contestar, parodiando el famoso método: -No sé, pero puedo decir cuántos lectores concurren” (1929, p. 3).

Frente a la biblioteca entendida como un lugar de conservación de libros, Lugones va a oponer y ratificar desde su propia gestión la idea de que la biblioteca es un aula de estudio libre. En esta línea, el crecimiento del número de lectores a partir de 1915 es exponencial; de 3500 lectores en 1916 duplica esa cantidad en cuatro años y pasa a 40.000 en doce años y, en cuanto a la colección, triplica la cantidad de volúmenes en los primeros cuatro años, de 22.000 a 66.000, y alcanza los 100.000 volúmenes luego de 12 años.

Pero poner al lector como eje principal de la gestión, ese lector “dueño de casa”, es también atender a aspectos acaso sutiles referidos al modo en que se construyen las relaciones en el espacio cotidiano de la biblioteca:

El lector, dueño de casa en la biblioteca, ha permitido suprimir (...) toda prohibición explícita y toda separación de sexos. Las observaciones, casi siempre por hablar en alta voz, son rarísimas. No pasan de diez en trece años las prohibiciones temporales de acceso, y no se ha aplicado una sola expulsión total. Las substracciones y truncaduras disminuyen también progresivamente. (...) No hay más corrección disciplinaria que la amonestación confidencial, por otra parte, muy rara. (1929, p. 3)

Atento a todos los aspectos que hacen a la tarea del director de un organismo, Lugones se refiere a la actitud del personal de la BNM hacia los lectores como parte de la política de la institución:

Las relaciones entre lectores y empleados, empezando por el director, son frecuentes y cordiales (debido a) la buena voluntad recíproca y a la comprensión del servicio público que se presta (...) La abolición de la burocracia maquinales en la cual el empleado es resorte o número, caracteriza también la biblioteca viva (...) Nuestra tarea no es un desempeño mecánico sino una colaboración afectuosa con el lector. (1929, p. 3)

Un cuidado “eficaz” en la atención que Lugones se encarga de cuantificar:

Con este criterio, la formación del personal –casi todo veterano a la hora de éstas- y la ubicación de los libros, permiten mantener un término medio de tres minutos entre el pedido del lector y el suministro de la obra que solicita; aún cuando la concurrencia durante las horas hábiles de nuestro año de once meses, representa a su vez un término medio de un lector cada dos minutos. (1929, p. 3)

Todo esto lo lleva a resaltar lo logrado, a realizar una autoevaluación positiva a trece años de su gestión, cuando en el artículo “Bibliotecas vivas” afirma: “Por el

número de lectores en relación al de sus volúmenes y a la concurrencia de todas las demás, es la primera de la República, El propósito orgánico de convertirla en una “biblioteca viva”, está, pues, logrado”. (1929, p. 3)

Este lector identificado por Lugones no es considerado mero usuario cuya demanda hay que satisfacer, sino que forma parte de la construcción de la política bibliotecaria de lectura: “De ese modo, entra a ser un colaborador activo del bien público al cual contribuye buscando el suyo propio; y por ello, todo pedido que no podemos satisfacer lo consigna a nuestra solicitud en un libro abierto al efecto” (1929, p. 3). En algún sentido, según lo explica Lugones, la demanda explícita es la base del criterio de desarrollo de las colecciones en la biblioteca:

El otro criterio de compra consiste en satisfacer tan rápidamente como podemos los pedidos de los lectores que no encuentran lo que buscan en nuestros estantes. Este procedimiento de colaboración ha sido de grande eficacia, así para las nuevas adquisiciones de libros, como para el incremento del número de lectores. Los estudiantes de medicina, ingeniería y comercio manifiestan predilección por nuestra sala (1929, p. 3).

Por fin, el proceso de adquisición en la BNM es sistematizado en términos de racionalidad política, presentado como un método, no solo restringido a las demandas individuales de los lectores sino inscripto en la construcción de un proyecto de país, en sintonía con cierto ideario nacionalista del Lugones gestor de políticas públicas:

La dirección procede por su parte conforme a un método concéntrico, es decir, de dotación simultánea y proporcional de las diversas secciones, de acuerdo con las necesidades que va revelando la consulta mensual y con los intereses primordiales del país. Damos así preferencia a su historia, su geografía, sus ciencias naturales, su estadística, su enseñanza y sus relaciones con los países limítrofes cuyas principales obras procuramos adquirir. (1929, p. 3)

A los criterios y procedimientos para la ampliación de la colección ya explicitados, compra por demanda y canjes, se suman otros:

El fondo general de libros ha aumentado también en 786 volúmenes correspondientes a donaciones, entre las cuales merecen cita especial las correspondientes a la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. (1929, p. 3)

## **La creación de la Sección infantil**

El análisis más desglosado de los datos cuantitativos de la gestión de Leopoldo Lugones muestra que es la categoría “lector infantil” donde la curva de crecimiento es mayor, lo que se explica que en el mismo año en que asume la dirección de la biblioteca Lugones crea la llamada “Sección infantil”. De este modo, ratifica el sentido formativo, pedagógico, que le atribuye a la biblioteca y su incidencia sobre esos lectores en formación que se proyectan hacia un tiempo futuro.

Si la biblioteca era, en principio, para los docentes y acaso habría de constituirse como una biblioteca profesional, el proyecto de Lugones va en contra de cualquier lógica de exclusividad a favor de una diversificación de los posibles perfiles de usuarios. No en vano, en su primera Memoria de 1916, Lugones califica a la biblioteca cuya dirección ha asumido como una biblioteca “popular”, pese a que sabemos que esta biblioteca, fundada por Sarmiento, jamás perteneció a esa red articulada en torno a la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, también creada por el sanjuanino en 1870. Seguramente siguen operando en el gestor Lugones ideales del proyecto sarmientino, pero también de la cultura socialista a la que inicialmente estuvo ligado y que otorgaba un lugar preponderante al acceso a los bienes impresos de la cultura letrada. Esto último parece ratificarse a su vez en la explícita preocupación de Lugones por la procedencia social de los pequeños nuevos lectores de la biblioteca y las limitaciones que esa procedencia implica: “La creación de la sala infantil nos ha permitido comprobar que los niños pobres carecen de textos con frecuencia, debiendo suplirlo con consultas bibliotecarias, nunca equivalentes al estudio metodizado del hogar” (1917, p. 91).

Ante esta situación, la biblioteca cumplirá su cometido: Lugones la reconoce como el espacio donde será posible garantizar las condiciones materiales para el cumplimiento del proceso de escolarización de los niños y el acompañamiento necesario: “Para remediarlo, en parte, contribuimos a suministrar los datos con que preparan sus deberes, pues muchos los hacen en la sala; y solo este servicio valdría ya la pena de aquella creación” (1917, p. 91).

Pero los alcances de la Sección infantil habrán de exceder lo exclusivamente escolar y es en esa diferencia donde se reconoce la originalidad del proyecto de Lugones:

Sucedía que cuando se presentaban niños, casi no teníamos libros que suministrarles, con excepción de textos, y entraba en la costumbre de la casa no fomentar esta concurrencia, que se reputaba incómoda –y así lo era- para los lectores adultos. (1917, p. 91)

Frente a este antecedente de exclusión, Lugones muestra su predilección por ese nuevo lector que la biblioteca ha conquistado y lo observa en sus intereses, en sus comportamientos y en sus actitudes a los que valora positivamente:

Pertenecientes en su inmensa mayoría a familias obreras, esos chicos se portan como excelentes “dueños de casa”; pues saben expresamente que lo son. Su cortesía y su bondad entre ellos, no menos que su dedicación al trabajo y a las lecturas recreativas de cultura general son verdaderamente notables. Sabiendo, porque así se lo decimos, que pueden hacer lo que quieren, no hacen sino lo que deben”. (1929, p. 3)

La génesis de la Sección infantil se da a partir de un proceso paulatino de observación de los comportamientos y necesidades que manifiestan los lectores:

No obstante, como los niños también son lectores, si no resultan preferibles a aquéllos (los lectores adultos), decidí ensayar una especie de sección infantil, habilitando al efecto, una mesa de la sala de revistas, escasamente concurrida por los demás, y adquiriendo algunos libros recreativos. El éxito fue tan decisivo que una quincena después la sala de revistas había pasado a ser gabinete de lectura para niños, por ocupación natural y, desde luego, irresistible. (1917, p. 91)

La narración del “éxito” se refrenda acto seguido con precisiones cuantitativas:

(...) abierta la sala en mayo de 1916, el número de lectores que ya admitíamos en condiciones precarias, subió de ochocientos a mil setecientos, lo cual excede el duplo, alcanzando desde el citado mes hasta el 31 de diciembre, a once mil sesenta y cuatro. (...) la asistencia resulta más que duplicada, justificándose, así, ampliamente la creación de la sección. (1917, p. 91)

La Sección infantil se consolida oficialmente, pues el Consejo Nacional de Educación le da curso al pedido de Lugones el 13 de septiembre de 1916. En este contexto favorable reporta Lugones en su Memoria de 1917 que “se compran 397 obras de infantil más a 734,70 pesos”. La conciencia del funcionario público que es responsable de gastos aflora como un nuevo argumento a favor de la reciente creación: “Este fue a decir verdad todo el gasto, pues el empleado a quien encargué

de la sección, revistaba como maestro militar, de suerte que no comportaba recargo de presupuesto” (1917, p. 91).

Contribuye un tanto a ello el sistema de consulta libre que practicamos con las obras recreativas en las cuales predomina la ilustración sobre el texto.

De estas obras no llevamos estadística, como no lo hacemos con los diccionarios en la sala de adultos: los niños sacan de los estantes los libros que, para eso, se hallan a su disposición y vuelven a colocarlos así que los han leído. Esta medida ha dado resultados excelentes de comunicación entre los lectores infantiles que se ayudan con perfecta cortesía y compañerismo, siendo de notar que algunos de los mayores, leen para otros que no saben aún hacerlo; pues hemos llegado a tener concurrentes de cuatro años. (1917, p. 91)

Otra vez en estos dos párrafos se evidencia el Lugones gestor que argumenta con minuciosidad la demanda al Presidente del Consejo, justificando sobre caminos ya transitados y resultados probados y donde aquello que se ha propuesto se constituye en una posición interesante –aún evaluado desde la actualidad- respecto del modo en que los lectores -en este caso los infantiles- son interpelados desde el espacio de la biblioteca: la gestión de Lugones como antecedente de las más actuales tendencias en la promoción y en la enseñanza de la lectura.

Además, se lee en el segundo de los párrafos, la mirada positiva que el director-observador atento a los comportamientos de los lectores, tiene sobre este nuevo perfil que la BNM ha sabido conquistar: desde la mutua cortesía y compañerismo a la escena apreciada de lectura compartida, todo ratifica que la Sección creada ha generado las mejores condiciones para esos logros. Parece dominar en Lugones una pedagogía de la confianza que deposita en el sujeto-niño-lector las más altas expectativas que se van satisfaciendo a medida que la experiencia de gestión se desarrolla.<sup>8</sup>

La confianza es elogio hacia los niños que asisten a la BNM y que tiene su punto culminante en la frase que Lugones escribe en la revista *Magazine de La*

---

<sup>8</sup> La construcción de esa pedagogía de la confianza que parte del buen trato a los lectores infantiles es una operación consciente del Director que establece pautas para el personal de la biblioteca: “Los empleados de la Sección no pueden prohibir a los chicos que se muevan y conversen; chistarlos para imponerles silencio; acariciarlos, tutearlos, ni hacerles ninguna indicación docente que ellos mismos no soliciten” (...) “el niño es muy sensible al respeto con que se lo trata, porque satisface su aspiración a ser adulto, proscribiendo a la vez el abuso de la fuerza tan fácil de cometer sobre él”. Concluye Lugones: (los niños son) “la mejor prueba de compatibilidad entre la libertad y la disciplina” (1929).

*Nación* en 1929, frase de la que a la vez, y de manera graciosa, toma distancia: “Son, sin metáfora cursi, la joya de la casa”.<sup>9</sup>

### **Acervo de la Sección Infantil**

Tanto en su Memoria de 1917 como en el artículo de *Magazine* de 1929, Lugones hace referencia a la adquisición de libros de literatura infantil para satisfacer una demanda de lectura para niños que vaya más allá de los textos escolares.

El sector infantil se crea y reconoce su mayor desarrollo durante la gestión de Lugones al punto de que en la consulta de fuentes se pierde su existencia en las gestiones posteriores.

Lugones reconocía al libro infantil como un producto editorial singular y era consciente de su ausencia en el acervo de la BNM, de modo que ya en Memoria de 1917 daba cuenta –como veíamos– de la adquisición de “algunos libros que reforzaran nuestra exigua colección infantil”.

Más allá de estos datos y en virtud de la desaparición de la Sección resulta dificultoso reconstruir hoy cuáles eran los títulos que se ponían a disposición en la sección infantil. El único acercamiento posible se puede realizar a través de la consulta de los “Libros de inventario”, donde se encuentra el detalle de las adquisiciones realizadas. La investigadora brasilera Gabriela Pellegrino Soares realizó un minucioso relevamiento, a través de los Libros de inventario Nros. 2 a 4, de las compras efectuadas para el rubro literatura infantil, libros que presumimos, coincidiendo con Pellegrino Soares, habrían de formar parte de la colección de la Sección infantil.

Este relevamiento en su devenir cronológico da cuenta de la propia historia del mercado editorial dirigido a la infancia y sus transformaciones en la Argentina, al menos hasta 1938. Sin reproducir de manera completa, el exhaustivo listado de títulos y editoriales que registra Pellegrino Soares podemos dar cuenta de que, por

---

<sup>9</sup> Sobre las Secciones infantiles y juveniles en las bibliotecas populares y escolares existe una zona de vacancia en la investigación acerca de su presencia y su configuración y sobre las prácticas que en ellas se desarrollan. Por ejemplo, las opciones -a veces planteada como excluyentes- entre el desarrollo de tareas escolares o el ejercicio de la lectura recreativa en estos ámbitos ha dado lugar a controversias interesantes acerca de los usos de las bibliotecas y los intereses de los lectores (Bombini, 2004, pp. 243-244). Al respecto ver Coria (2023) y Agesta (2020).

ejemplo, en el Libro de inventario Nro. 2, correspondiente al período octubre de 1910 a agosto de 1920, las referencias a títulos para niños son escasas, tan solo algún título de Andersen, entre otros y ediciones extranjeras en lengua española y cabe destacar *El tesoro de la infancia* publicado por Igon Hermanos en 1901. En el Libro de inventario Nro. 3 que abarca el período de agosto de 1920 a diciembre de 1927 las publicaciones provienen en su mayoría de España y de Francia con algunas excepciones como los textos de la escritora argentina Ada Elflein. En este mismo Libro de inventario, encontramos *El libro ameno de los niños* de Alberto Williams publicado en Buenos Aires por José Moly y otros libros publicados por el diario La Nación. Estos libros forman parte de la Biblioteca La Nación (1901-1920), relevante en el acervo de las bibliotecas populares y escolares en este período, pero todavía tienen peso y prestigio las editoriales extranjeras como Saturnino Calleja de España.

Por fin, hacia el último tercio de la gestión de Lugones, desde febrero de 1928 el Libro de inventario nro. 4 incluye nuevamente publicaciones de Calleja con títulos que retoman el personaje Pinocho de Carlo Collodi y también Cuentos escogidos de los Hermanos Grimm.

Ya en la década de 1930, el número de publicaciones de Calleja se reduce significativamente y, en cambio, se incluirán títulos de Constancio C. Vigil publicados por Editorial Atlántida, así como otros títulos editados por editora Argentina, Del Colegio y Sudamericana son otras editoriales argentinas que se incluyen en las adquisiciones de la BNM.

Tal como lo consigna Rivero y como lo reafirma Pellegrino Soares, tras la muerte de Lugones, el sector infantil pierde protagonismo y se suspenden las compras en el mismo momento en que proliferan en el mercado editorial las colecciones dirigidas a niños y adolescentes.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Según consigna Pellegrino Soares en los años de 1940 las colecciones para niños y jóvenes proliferaban en los catálogos de las editoriales argentinas. “Biblioteca Las Obras Famosas”, de Tor, “Famosas Novelas”, de Barceloneta Molino (filial Buenos Aires), “Colección de Novelas Vocacionales”, de Guadalupe, “Biblioteca Juvenil Hachette”, de Hachette de Buenos Aires, “Colección Universo”, de Sopena. También la “Colección Lecturas Recreativas”, de Peuser, la “Colección Robin Hood”, de Acme son algunos ejemplos. Al respecto en su tesis Purvis (2024) caracteriza el período 1940-1955 como la “edad de oro” de la edición de literatura infantil en la Argentina.

### **Ideas sobre la lectura y la biblioteca en Lugones.**

La historia aún en desarrollo de las políticas de lectura, y en particular de las políticas bibliotecarias de lectura en Argentina, reconoce en la trayectoria de Leopoldo Lugones como director de la BNM un capítulo significativo para su definición conceptual y para el análisis de las concepciones de la lectura y sus dimensiones prácticas asociadas en tanto estrategias posibles para los procesos de mediación, enseñanza y formación.

El mandato fundacional de la BNM inaugura una tradición institucional que, tal como lo leemos en el artículo publicado en el Monitor por de Vedia en 1889, reconoce las denominadas “bibliotecas pedagógicas” a las que es posible reconocer una identidad diferenciada respecto de las bibliotecas escolares, de las populares, de las académicas o de aquellas que son poseedoras de un tesoro bibliográfico.

Sin embargo, sin dejar de reconocer esa identidad, Lugones apostó a un proyecto ecléctico en el que se conjugaron su rol del escritor/intelectual comprometido con el Estado, su adhesión al mandato fundacional de la BNM, su adscripción a cierta versión del normalismo, articulada con una perspectiva modernizadora respecto de las prácticas de lectura y escritura y, por fin, la marca de la herencia sarmientina, evidenciada en su conocimiento y experiencia personal sobre el proyecto de las bibliotecas populares. (López, 2004, Planas, 2015)

En ambos textos comentados, Lugones introduce referencias a la cotidianidad de la biblioteca, a las actitudes y comportamientos de los lectores, al modo en que el personal de la biblioteca acompaña -y debe acompañar- a los niños en su estancia allí. Quizá su experiencia anterior como visitador de escuelas normales y colegios nacionales le ha permitido desarrollar una capacidad de observación que lo convierte en una suerte de etnógrafo de las prácticas de uso en la biblioteca, lo que se presenta al fin como un saber específico construido desde su rol de gestión.

Los diversos modos de leer en la biblioteca, las actitudes y demandas de los lectores, el uso de los cuerpos y las voces (los adultos no pueden conversar, niños sí pueden hacerlo), dan cuenta, para la mirada de Lugones, de esas “bibliotecas vivas” que no son espacios estáticos lo que refuerza la idea de la sala de lectura como una gran aula de estudio.

En conjunto, la gestión de Lugones puede leerse como un proyecto ecléctico: no se aparta del mandato fundacional implícito en el nombre de la institución (una biblioteca “de Maestros”), pero al crear la Sección infantil la aproxima al modelo de biblioteca popular de alcance barrial; al subrayar su gravitación y su nivel de concurrencia, enfatiza su dimensión “nacional”; y, al incorporar piezas bibliográficas excepcionales, la posiciona también como biblioteca de referencia para lectores eruditos.

Los discursos y las prácticas de Lugones como Director de la BNM proponen un recorrido significativo para el conocimiento de las políticas bibliotecarias de lectura en la Argentina.

## Referencias bibliográficas

- Agesta, M. (2020). Libros en juego: bibliotecas populares y público infantil en el sudoeste bonaerense (Argentina, 1880-1930). *Topoi (Rio J.)*, v. 21, n. 44, p. 413-434.
- Ara, G. (1981). Leopoldo Lugones. En *Historia de la literatura argentina*. Vol. 3. Las primeras décadas del siglo. Centro Editor de América latina.
- Arata, N. (2014). Formar lectores, sensibilizar espíritus. La organización de la Biblioteca Nacional de Maestros (1870-1906) En Pineau, P. (Director) (2014) *Escolarizar lo sensible. Estudios sobre estética escolar (1870-1945)*. Teseo.
- Barcia, P. (2018). *Lugones y la educación*. Biblioteca Nacional de Maestros. Ministerio de Educación de la Nación.
- Bombini, G. (2004). *Los arrabales de la literatura. La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria en la Argentina*. Miño y Editorial-Facultad de Filosofía y Letras/UBA.
- Conil Paz, A. (1985). *Leopoldo Lugones*. Librería Huemul.
- Coria, M. (2024). Política bibliotecaria de lectura: categoría necesaria para el entendimiento del accionar de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (1931-1949). En Actas publicadas. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Bibliotecología.
- Coria; M. (2023). Las políticas bibliotecarias de lectura de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (1933-1949). Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Dalmaroni, M. (2003). Lugones, la pulsión polémica. *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria* (11), 1-19.
- Dalmaroni, M. (2006). *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*. Beatriz Viterbo.
- de Vedia, J. M. (1889). Biblioteca Pedagógica, su utilidad e importancia. *El monitor de la Educación Común*. Ministerio de Educación. Nro. 148.
- Devoto, F. (2008). Acerca de un intelectual extremo y sus fracasos. El caso de Leopoldo Lugones político. *Estudios Sociales*. Revista Universitaria Semestral, año XVIII, Nº 34, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre 2008, pp. 9-28.
- Dussel, I. (1997). *Curriculum, humanismo y democracia en la enseñanza media (1863-1920)*. FLACSO.
- Finocchio, S. (2009). *La escuela en la historia argentina*. Edhasa.
- Laera, A. (2006). Padrinos, mecenas y patrones: Leopoldo Lugones en la arena de entresiglos. En *Historia crítica de la literatura argentina*. (Director Noé Jitrik). Tomo 5 *La crisis de las formas*. (Alfredo Rubione (director del volumen). Emecé Editores.
- López, M. (2004). *Lugones: entre la aventura y la Cruzada*. Colihue.

- Lugones, L. (1900). *La reforma educacional. Un ministro y doce académicos*, s/d.
- Lugones, L. (1910). *Didáctica*. Otero y cía. Editores.
- Lugones, L. (1917). Memoria. *El monitor de la educación común*. Año 35 No. 534. 30 de junio de 1917.
- Lugones, L. (1929). Bibliotecas Vivas. *La Nación Magazine*, Año 1, Nro. 5. Buenos Aires, Domingo 4 de agosto de 1929.
- Lugones; L. (1901). Informes del visitador. En Barcia, P. L. (2018) *Lugones y la educación*. Biblioteca Nacional de Maestros. Ministerio de Educación de la Nación.
- Pellegrino Soares, G. (2007). Sección infantil de la Biblioteca Nacional de Maestros. *Semear horizontes. Uma historia da formacao de leitores na Argentina e no Brasil, 1915-1954*. Belo Horizonte. Editora UFMG. 2007.
- Pionetti, M. (2023). Los Anales de la Educación Común (1858-1875) como dispositivo clave en la difusión del proyecto educativo de Sarmiento. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Planas, J. (2015). Cuarenta años en una cita: Leopoldo Lugones y las bibliotecas populares en los caminos de la lectura. IV Jornadas de Intercambio y Reflexión acerca de la Investigación en Bibliotecología, 29-30 de octubre de 2015, La Plata, Argentina.
- Planas, J. (2023). Las dos bibliotecas Domingo Faustino Sarmiento y Vicente Gonzalo Quesada en los orígenes de la bibliotecología en Argentina. *Anuario IEHS* 38 (2) 2023, 81-104.
- Prieto, A. (1988). *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Sudamericana.
- Purvis, G. (2024). Panorama de las colecciones literarias para la infancia en la "época de oro" de la industria editorial argentina (1938-1955) (Tesis de grado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Rivero, N. A. (1984). *Historia de la Biblioteca Nacional de Maestros*. Ministerio de Educación y Justicia.